

COMENTARIOS

El joven Arturo Prat

Cada 21 de mayo, Chile recuerda el heroísmo de Arturo Prat Chacón y su gente en el Combate Naval de Iquique. Sin embargo, su legado va mucho más allá del histórico abordaje al Huáscar, sino también por la vida de un joven que entendió que el estudio, la disciplina, el servicio y el amor a su territorio eran caminos inseparables.

Prat ingresó a la Escuela Naval siendo apenas un adolescente. Como muchos estudiantes de hoy, debió compatibilizar múltiples responsabilidades y enfrentar exigencias constantes. Mientras cumplía sus deberes en la Armada, decidió estudiar Derecho en la Universidad de Chile. Aprovechaba cada momento libre para leer, asistir a clases y rendir exámenes, hasta obtener en 1876 el título de abogado, convirtiéndose en el primer oficial de la Armada en alcanzar ese logro.

Su tesis, titulada "Observaciones a la ley electoral vigente", analizó la legislación electoral de la época y propuso mejoras para fortalecer la claridad de las normas y la transparencia del sistema. Ya entonces demostraba una profunda preocupación por el buen funcionamiento de las instituciones y por el desarrollo del país.

Esa vocación de servicio también se reflejó en los jóvenes que lo acompañaron en la Esmeralda. La mayoría de su tripulación estaba compuesta por muchachos de corta edad, muchos de ellos con la misma edad que nuestros estudiantes universitarios



“Hoy, miles de estudiantes chilenos combinan estudios, trabajo y responsabilidades familiares”.

Alberto Martínez,
rector Universidad Arturo Prat

actuales. Eran jóvenes con sueños, metas y proyectos, que respondieron con valentía cuando el deber los llamó.

Hoy, miles de estudiantes chilenos combinan estudios, trabajo y responsabilidades familiares con el anhelo de construir un mejor futuro. En ese esfuerzo cotidiano también hay perseverancia, compromiso, vocación de servicio y amor a su tierra.

El ejemplo de Arturo Prat nos recuerda que la juventud no es solo la promesa del mañana, sino una fuerza capaz de transformar el presente. Porque cuando los jóvenes estudian con convicción, actúan con principios y aman a su tierra, no solo forjan su propio destino: también hacen historia.